

## **SOBRE LA PSICOLOGÍA DE LAS MASAS**

**¿Quién despertará al monstruo de su sueño?**

**Laura Bosco.**

Hacia fines de siglo XIX son numerosas las investigaciones que se ocupan del estudio de la masa como fenómeno social. Estas investigaciones destacan una característica que a todos sorprende: el hombre que participa de una formación de masa, sea cual sea, resigna su particularidad en función de ella. Su manera de actuar, pensar y sentir se ve modificada fundamentalmente por esta pertenencia. No solo actúa diferente sino que hasta de modo completamente opuesto a como lo haría en forma aislada. La modificación es profunda, aunque apenas dure algunos instantes. Este fenómeno que se relegaba al campo de la Psicología Social es tomado por Freud para explicar la estructura del Yo. ¿Cómo es que el Yo, tan pretendidamente individual, pertenece a un fenómeno donde ya no existe tal distinción? ¿Es el Yo una formación de masa? El problema es quizá que hemos perdido la capacidad de sorpresa.

*Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) es el título del trabajo de Freud en el que *Psicología de las masas* (1895) hace referencia a un libro de Gustave Le Bon, quien en ese estudio describe lo que denomina el “Alma de la masa”: una formación nueva, un ser provisional que posee características muy diferentes a la de los individuos que la componen y que solo se constituye cuando todos se orientan en una misma dirección, toman un mismo sentido, adhieren a una misma significación. Es esta condición la que define un “alma colectiva” o lo que caracteriza a la “masa psicológica”. Anónima e irresponsable, de funcionamiento autómatas y por contagio, basa su eficacia en la característica que hará posibles todos estos fenómenos: la sugestionabilidad. Haciéndola depender de ideas inconscientes formadas por la raza y la herencia, deja esta característica sin explicar. Este es el punto en que la crítica freudiana toma su apoyo: ¿qué valor tiene la sugestión? ¿Cómo se produce?

En Argentina, en 1899, José Ramos Mejía publicó *Las multitudes argentinas*, ensayo en que intenta estudiar el fenómeno de masa en nuestro país, las “muchedumbres”, basándose en el mismo trabajo citado por Freud, pero tan sólo cuatro años después de su publicación. En esta obra, Ramos Mejía estudia los hechos políticos desde la Revolución de 1810 y el rol que las multitudes cumplen en la historia. Adhiere en general a la caracterización de Le Bon, aunque en su estudio sitúa diferencias respecto de las masas europeas, siempre para colocar a las americanas en un escalón inferior. Por consiguiente, tampoco acepta que cualquier hombre pueda ceder a los influjos de la masa

como sí lo hace el sociólogo francés. Este debe ser un hombre humilde, de inteligencia vaga y sistema nervioso rudimentario.

Ramos Mejía, hombre de ciencia, representante de la Generación del `80 y propulsor de los estudios psicológicos y psiquiátricos en nuestro país, es testimonio de un intento de ensamble entre las ciencias biológicas y sociales, con el nuevo poder que implicó la concepción positivista de la ciencia hacia fines de siglo XIX. ¿A qué recurre al momento de explicar la sugestionabilidad de la multitud? Al sonambulismo histérico y los fenómenos de desdoblamiento que le ofrece la ciencia de su época en las publicaciones de Alfred Binet.

Un **sonambulismo colectivo** explica entonces el olvido de las cosas hechas en multitud: su desconocimiento, su repugnancia, su arrepentimiento y su sordera. Nada puede ser escuchado que no coincida con su *idea fija*.

¿Quiénes serán los llamados a despertar a la multitud de su temible sueño? Un nuevo ideal vendrá a acariciar sus oídos y será la educación la clave ¿de su salvación?

Freud, en su estudio sobre la masa, rechaza desde el inicio la pretendida distinción entre lo individual y lo social. El ser humano rara vez prescinde de la relación con los otros, quienes pueden tomar distintos valores, todos ellos necesarios hasta en su aparente contradicción: modelo, objeto de amor, fuerza auxiliar y hasta feroz enemigo. Freud le exigirá a la sugestión su fundamento: el amor y la "maldad constitutiva". Llama al retorno de los afectos que en nombre de la pasión reclaman su lugar y que la ciencia por nombrarse positivista no ha dejado de rechazar.

Entonces, y cada vez, ¿quién despertará al monstruo de su sueño?